

- *D. Jorge Romero Salazar, Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Los Barrios*
- *Señoras y señores concejales de la corporación municipal*
- *Reinas y cortes de honor, juvenil e infantil de nuestra feria*
- *Anteriores pregoneros y pregoneras.*
- *Señoras y señores*

No puede ser de otra forma, debo dedicar estos primeros momentos a un agradecimiento infinito a todas aquellas personas que han pensado en mí para pregonar la feria en este 2018. Especialmente, debo agradecerlo a las que forman la Asociación de Pregoneros de la Feria y el Equipo de Gobierno de nuestro Ayuntamiento por proponer, primero, y aceptar, después, mi presencia hoy aquí.

Debe ser para todo barreño un orgullo y un gozo la responsabilidad de ser vuestro pregonero y para mí lo es especialmente. Espero estar a la altura de mis predecesores y predecesoras, aunque os anticipo que no será nada fácil.

Quiero agradecer a Juan Herrera y a Bernardo Martínez la ayuda que me han dado con la infraestructura de este pregón.

Antes de comenzar quiero hacer a mi pueblo una declaración que, creo, puede ser la bomba de la feria de este año. Voy a hacer público algo que llevo en mi interior desde que soy pequeño y que nadie, hasta ahora, conoce. Es algo que, como otras muchas personas como yo, desde niño esconden y no saben la forma o la manera de asumirlo y mucho menos de comunicarlo.

Voy a salir del armario.

Ya está bien de vivir en una mentira. A muchos os sorprenderá porque no lo imagináis y más después de convivir entre vosotros tantos años. A pesar de que los medios de comunicación están repletos de gente como yo y que la sociedad ha avanzado en este aspecto nunca me he atrevido a hacerlo público.

Sé que os coge de sorpresa porque ve me veis así, tan normal, pero yo... yo... soy... gordo. Si, gordo, yo soy gordo. Ya no me da vergüenza decirlo. Y en vuestras caras de asombro y extrañeza veo que ni lo imaginabais. Espero que esto no cambie la amistad y el cariño que me profesáis y que cuando me veáis por la calle el trato siga siendo el mismo. Pero yo soy gordo y ya no me voy a esconder más por ello.

Así que éste será el pregón de un gordo que quiere sacar del anonimato a los que son y a las que son como él, a los gordos y a las gordas. Necesito hoy vuestra colaboración en este rato que pasaremos juntos y que comenzará en apenas un minuto. ¿Cómo? os ruego que cada vez que yo diga la palabra gordo, reciba vuestro

cariño repitiendo luego la frase “...pero gordo”. Así me sentiré acompañado y querido con vuestro calor. Hagamos alguna prueba: “El alcalde se está poniendo **gordo**”, “Mi tía Isabel lleva dos perlas muy **gordas**”.

Muy bien, empecemos el pregón.

Decía el genio Benjamin Franklin que “La felicidad no se alcanza con grandes golpes de suerte, sino con pequeñas cosas que pasan cada día”. Cien años después, la escritora estadounidense, Pearl S. Buck lo reafirmaba diciendo: “Mucha gente se pierde las pequeñas alegrías, esperando la gran felicidad”. Y hace muy poco, mi admirado Antonio Gala lo apostillaba “La felicidad es simplemente darse cuenta de que nada es demasiado importante”.

Este pregón va a hablar de eso: de pequeñas felicidades, esas que ocurren cada año, en mayo, en nuestro pueblo, en Los Barrios...

Pero no puede este pregonero
olvidarse ni siquiera un rato
que en el fondo es carnalero
aunque sea el mes de Mayo.

Y por eso ha preferido
en vez de hablar tanto y tanto
traerles un romancero,
para que quede simpático

Será un pregón de sonrisa
de poca vergüenza, vamos,
y de alguna guarrería suelta
¡Vamos a tirarnos al charco!

Romance Primero: De San Isidro y de mí.

Este romance comienza
en el año sesenta y cuatro
en el numero dieciocho
calle Ancha, aquí en Los Barrios.

Serían más o menos
las cinco menos cuarto
y en la casa, nerviosismo,
gente saliendo y entrando.

Por fin llega Doña Rosa
para asistir en el parto
a María Gómez, la pobre,
que apretando lleva un rato.

Dicen que aquel chiquillo
venía **gordo**, bien criado
pero el parto fue tranquilo
y al momento, el taponazo.

¡Ojú que niño más grande!
¡Ojú que niño más guapo!
Y decía todo el mundo:
viene con un pan bajo el brazo.

El padre no estaba presente,
estaba por ahí, paseando,
y tuvieron que salir corriendo
las vecinas a llamarlo.

Antonio, que gustaba de vinos,
preguntó corriendo gritando
¿es Tío Pepe o Manzanilla?
Es niño, le contestaron.

Fue un 14 de noviembre
y si nueve meses le quitamos
ese niño fue concebido
el día de los enamorados

pero de ese día no hablaré
que hay menores escuchando
y se puede liar la **gorda**
y solo estamos empezando.

Aprovecho para recordar
que ese año sesenta y cuatro
se recuperó la romería,
San Isidro volvió a sus campos.

Se organizó la Hermandad
y yo no sé qué está pasando
que ahora no quiere nadie
después de cincuenta años.

No dejemos que esto pase
que será casi un milagro
ver a San Isidro en la calle
con la Virgen del Rosario.

Que la feria no es la feria
sin San Isidro al lado
que San Isidro es barreño,
por los cuatro costados.

Aprendamos la lección
y animemos sin descanso
a todos aquellos valientes
que quieran tomar el mando.

No dejemos que la Hermandad
se aburra y se venga abajo
que es obligación de todos
¡Por San Isidro, venga, un aplauso!

Romance segundo. De cuando me llevaban a la feria.

Vagamente tengo grabado
cuando empecé a ir a la feria
si apenas yo era un crío
era barriga y cabeza.

Las recuerdo en el Villar
cuatro o cinco casetas
la mayor, la municipal
con toldos y cuatro maderas.

La del Atleti, de Acerinox
la del Juventud al fondo puesta
y la caseta del Casino
entrando justo a la derecha.

Pasó luego al Arroyo el Pun
que era casi en las afueras,
y algún año si no recuerdo mal,
junto al colegio de la Vega

Son ferias de ir del brazo
de mi padre tras la siesta
para montarme en las cunitas
que empujaba un tío con fuerza.

Y que cuando llegaba yo
tan **gordo** y por dos pesetas
se le soltaban lagrimones
al niño no hay quien lo mueva.

Que yo era chico pero no tonto
que a mí me daba diez vueltas
y a los demás, más menudillos,
les daba lo menos treinta.

Sí recuerdo los partidos
en el campo de la Cigüeña,
el Juventud, el Atleti
la rivalidad, tremenda.

Y por eso no era extraño
que se montara una gresca,
y se vieran empujones
al final de la contienda.

Y entre envites y empellones
mucho ruido y poca guerra
alguna vez acabó en el suelo
Manolito el de la Caseta.

Que el pobre para no tirar
los cafés de la bandeja
se dejaba casi la vida,
que buena gente que era.

Salían los municipales
a poner paz sobre la hierba
el Bego era el más **gordo**,
el de mayor corpulencia.

Recuerdo que en aquel campo
clavada en la pared de piedra,
con un poyete delante,
una silla de hierro hecha.

Decían que era de Don Severo,
un militar de la época,
que como estaba tan **gordo**
rompía las de madera.

Son ferias de vino blanco,
no hay botellón ni esas mezclas,
Obregón o Fino Quinta
según... se dispusiera.

Y aquel que se pasaba un poco
de abrazarse a la botella,
acaba casi seguro
en una fábrica de galletas

que había en la calle Calvario
donde entrando por la puerta
te esperaba un tío muy **gordo**
allí sentado en una mesa.

Era el Sargento Pedro
con solo levantar la cabeza
te quitaba la tajá de pronto
y derecho como una vela.

Recuerdo especialmente
haber visto en aquellas ferias
una atracción denigrante
ahora se da uno cuenta

Las Hermanas Colombinas,
dos **gordas** como ballenas
sentadas mascando chicle
y enseñando sus grandezas.

Que pedazo michelines,
en los brazos y las piernas
una con el pelo corto
y otra con melena negra.

Ahora cuando me levanto
me acuerdo cada día de ellas
porque me veo en el espejo
colombino hasta las cejas.

Como va cambiando el mundo
como ha cambiado la feria
os imagináis en nuestro días
una atracción como esa.

Aceptemos al diferente
sea por la causa que sea
por el color de su piel
por sus kilos, sus creencias.

Aceptemos al diferente
venga de donde venga,
le guste lo que le guste,
y prefiera lo que prefiera.

Aceptemos al diferente
pero los espectáculos a la mierda
**que una cosa es ser distinto
y otra atracción de feria.**

Romance tercero: De cuando iba solo a la feria.

Con el paso de los años
la juventud se masca en el aire
y uno se hace ya mocito
y en primavera... la sangre.

Ya salgo con mis amigos
y por eso una semana antes
que diera comienzo la feria
iba a Algeciras, inevitable.

A Mérida o a Villanueva
a mirar ropa elegante,
ahora voy al Corte Inglés
porque están las tallas grandes.

La feria se vive de noche
con grupos y orquestas de baile
Mundo Joven o Cisnes Azules,
que Monfrino es mucho antes.

Actuaciones de primera línea
quién lo diría, que no falten,
vienen grandes figuras
vienen artistas importantes.

No os acordáis de María Jiménez
en el escenario, sofocante,
con una encima muy **gorda**
con los ojos chispeantes

Es que fue un día de calor
y que culpa tiene nadie
de que en vez de darle un botijo
le dieran seis Johnie Walker

Y no se le vio el refajo,
se le vio hasta el bogavante
y el Rubio de la Coracha
se la llevaba por delante.

Bueno, acordarse de Luciana Wolf
venía todos los años, constante
y eso que cantaba regular
pero era deslumbrante.

Con dos razones muy **gordas**
que se salían desbordantes,
como miraban los hombres
su corazón palpitante.

Hasta que a la señora traviesa
se le fue la cosa de madre
se sentó encima del Padre Felix,
el pobre que en paz descansa.

Qué vergüenza para el sacerdote
un escándalo intolerable,
¿pero entonces que hacía allí el cura
embobado sentado delante?

Aquí vino Rocío Jurado
sí, Rocío, la más grande
Vinieron los Marismeños
con sevillanas de arte.

Me acuerdo de Georgie Dann
que en los cuarenta principales
era uno de los primeros,
y tenía al pueblo expectante.

Su éxito se llamaba el Bimbó
y no el Bimbo, porque algún ignorante,
no le puso a la palabra el acento
en aquellos carteles anunciantes

Y un amigo, me callo quien
cuando vio lo del Bimbo, que grande
se presentó en la caseta sin comer
esperando pasteles gratis

Y no vio ni Panteras Rosas
ni Tigretones de chocolate.
¡El del Bimbo venía a cantar!
¡Pobrecito, no pasó hambre!

Son aquellos los primeros años
en que señoritas de porte elegante
son elegidas reinas y damas
de nuestra feria representantes.

Cincuenta años y están casi todas
cincuenta años parecen en balde
que pasa la juventud,
no la elegancia, ni el donaire.

Un beso para Adelaida Ramírez
y para Rosi Benítez otro grande
que mirando desde el cielo
están con nosotros esta tarde.

Repito que no quiero penas
ahora que tengo al alcalde
¿Para cuándo un rey de la feria?
Que los hombres puedan presentarse.

Y nos presentamos los dos
pero la corona que sea grande
porque si salimos alguno
mejor que sobre que falte

Un aplauso para estas mujeres
y sobre todo no preocuparse
**que a la reina le haremos fotos
que no está la Leticia delante.**

Romance cuarto: Cinco consejos con muy poca vergüenza.

El primer consejo que doy
habla del vino blanco,
hay que pedirlo por medias
porque se va calentando.

Hombre si hay mucha gente
pide la de tres cuartos,
pero entonces en su cubitera
que caliente, va amargando.

El catavinos, con elegancia
con dos dedos por debajo
no agarrarlo así con fuerza
que no es un vaso de gazpacho.

Que no te lo quita nadie
Que nadie te roba el vaso
que si se cae eso es alegría
tres gotitas y otra al canto.

De Jerez o de Sanlúcar,
total son primos hermanos
pero eso sí, de tierra andaluza,
a ser posible, gaditanos.

Se permite una cervecita
sobre todo para abrir paso
para ir haciendo la madre
en un estómago ya cansado.

Pero nada de jarras grandes
que dan gases y luego al rato
el dióxido de carbono,
el nitrógeno y el metano....

En medio de tanta música
se convierten en truenos y rayos
y se puede liar la **gorda**,
ya sabéis de lo que hablo.

El segundo consejo: por favor,
jamón por los menos un plato
y olvidarse del colesterol
que el jamón de bellota no es malo.

El que sube la grasa en las venas
ese es el jamón barato
la paletillas de veinte euros
que las venden... mejor me callo.

No le quitéis esa vetita
con su tocinito por el lado
y por favor que lo corten fino
que yo el **gordo**, no lo trago.

Si es un paladar divino,
en la boca ese salado
¡Que conviertan al cochino
en un animal sagrado!

Los egipcios ya tenían
al gorrino, santificado,
y por eso Tutan Jamón
eran un rey muy aclamado.

Los hindúes tienen a la vaca
pero los cuernos, ni nombrarlos
Hay que hablar con el papa
para que bendiga al marrano.

Que hasta Dios en el paraíso
comer manzanas tenía vetado
pero, jamones, los que fueran
y es que Dios, sabía un rato.

El tercer consejo que doy
es para las copitas de largo,
dejarse ya de botellones
y de tanto vaso de plástico

Que los jarrillos de lata
hay que dejarlos para el campo
una buena copa de balón
o de cristal **gordo**, así bajo.

Con sus buenos cubitos de hielo
esos que se quedan pegados
en cuanto los tocas con los dedos
los duros de color blanco.

Y nada de Ron Almirante
que esas cosas hacen daño
que la caseta del Mercadona
esa está abierta todo el año.

Vamos a echarle categoría
hagamos especial el trago
que no es un sorbo cualquiera
que es el de la feria, paisano.

Disfruta de una buena copa
con tus amigos charlando
con tu familia, tu gente,
con tu pareja del brazo.

En la mesa o en la barra
yo prefiero de pie a sentado
porque soy de culo **gordo**
y luego cuesta levantarlo.

Y esas copas modernas
esos gintonics inventados
esos mojitos de sandía
que acabas en el cuarto de baño.

Dejarse de cosas tan raras
un buen licor, dos hielos y un vaso
y no olvides la regla de oro
que lo bueno, hay que pagarlo.

Vamos a seguir dando consejos,
con este llegamos al cuarto,
y habla de música y baile
por favor, hacedme caso.

Que no se pierda el pasodoble
el pasodoble es necesario
pero no mováis tanto el culo,
es pasodoble es sosegado.

Que hay gente que está tan **gorda**
que se tira la noche empujando
y parecen los coches de choque,
cuando pasan dando culazos.

Sevillanas y rumbas que no falten
que son nuestro flamenco cercano
vamos a aprender las sevillanas
es muy sencillo, son cuatro pasos.

Pero nada de manos arriba
que parecéis un fantasma asustando,
ni tiesos como la mojama
hombre, que no sois legionarios.

Dejarse llevar por el ritmo
pero cuando estés bailando
no saquéis el vaso de tubo
que se acaba derramando.

Un poco de pachanga está bien
pero odio el Caballito de palo
no me gusta el Tractor Amarillo,
ni que me pongan El Venado.

Mejor algo de los ochenta
algo de Radio Futura o de Mecano
y que no falte Raphael
sin Raphael no hay fiesta, está claro.

Pensarán que el bacalao
a mí me resulta rancio
¡Pues me gusta el bacalao!
en tortillas o con garbanzos.

El quinto y último consejo
es para que tengáis cuidado
porque cuando acaba el día
hay un momento arriesgado.

Un momento peligroso,
vamos un poco cargados,
el cansancio ya se nota
y las fuerzas flaqueando.

Pero en la puerta de la feria
aparece de pronto el Diablo,
rodeado de humareda
con olor a quemado.

El demonio se hace verbo
sus palabras son solo cuatro
¿Queréis chocolate con churros?
Quien lo diga está condenado.

Servilletas por el suelo
el mantel, de plástico
la mesa llena de mierda
cuando le pasan el paño.

Una silla de madera
te clavas en el culo el palo
los churros llenos de aceite
y el chocolate recalentado.

El primer buche te quema,
media hora allí soplando
y cuando das otro sorbo
el churro está congelado.

Cinco euros por cabeza
pero lo peor, al rato,
cuando vas subiendo la cuenta
y de pronto, desatasco.

Y a correr como un pingüino
con los muslos apretados
porque si no, que desastre,
mejor no voy a contarlo.

Y cuando te sientas en casa
en el sillón frío y blanco
piensas, pero si yo no quería,
ya es tarde, la has cagado.

Romance último. Corta y triste despedida.

Echo de menos levantarme
para llegar a la plaza primero
y correr los cabezudos
que despertaban a un pueblo.

Con la banda de Currito
con la que venía del Saucejo,
la de Arcos, la de Los Barrios,
que es orgullo del barreño.

Echo de menos en la plaza
ver al bombero torero
con sus risas y sus carreras
tan chicos y grandes por dentro.

Donde siempre había un gracioso
donde siempre había uno serio
donde siempre había uno **gordo**
siempre lo cogían primero.

Echo de menos cucañas,
las carreras de camareros,
aquellas otras con sacos
en las que todos iban al suelo.

Echo de menos los turrone,
los puestos de caramelos
de coco bañado con agua
y paquetes de frutos secos

Celofán con fruta escarchada
para ponerse **gordo**, sin miedo
trompetas y tambores colgando
mostrando brillos intensos.

Echo de menos una Mirinda
y un Coca-cola en el Negresco
que antes de bajar a la feria
quedábamos en el Paseo.

Echo de menos las mayorettes
con sus plumas y sombreros
y botas altas de color blanco
taconeando el suelo.

Y las monjas dirigiéndolas,
y las niñas obedeciendo
bailando faldas plisadas
que levantaban el vuelo.

Echo de menos a esos jóvenes
con chaqueta y pantalón nuevo
y a las muchachas estrenando
estampados veraniegos.

con cinturilla de avispa
que remarcaban el cuerpo,
si mirabas a una barreña
te quedabas boquiabierto

Echo de menos más bailes
de contacto con el cuerpo
con la mano en la cintura
de la niña que yo quiero,

que duraban un infinito,
es que se paraba el tiempo,
que un minuto allí a su lado
te juro que se hacía eterno.

¡Echo de menos a tanta gente
que ya no está o está muy lejos!
que entonces me pongo triste
y hoy tristezas yo no quiero.

Que echar de menos la ilusión
de cuando éramos pequeños
es el precio que se paga
cuando uno se hace viejo.

Acabo de una vez el pregón,
que aunque sea cargado de peso
no quiero ser un cargante,
ni pesado, ni molesto.

Gracias a mi amigo Jaime
el mejor de los camareros
Don Jaime, por favor, otra copita
para brindar con mi pueblo.

Para acabar, por favor,
venga, barreñas, barreños
¡Vamos a liarla **gorda!**
¡Vamos a liarla **gorda!**
¡Que viva San Isidro!
¡En la feria nos vemos!

